

Requisitos para el liderazgo de la Iglesia

1 TIMOTEO 3:1-13

1 TIMOTEO: DEBERES Y ORDEN EN LA IGLESIA, 1 Timoteo 2:1-3:13

Los Supervisores de la iglesia, 1 Timoteo 3:1-7

(1 Timoteo 3: 1-7) **Introducción:** la oficina del *obispo* es probablemente la misma oficina como **anciano** o **presbítero** o **ministro** en el Nuevo Testamento.

Todas las tres palabras se refieren a la misma persona, al ministro del Evangelio y de la Iglesia (ver más abajo Estudio a fondo # 1, Anciano, Tito 1: 5-9 para más discusión).

- 1) ¿Cuáles son las calificaciones del ministro?
- 2) ¿Quién debe predicar el Evangelio y llenar los púlpitos de la Iglesia del Señor?
- 3) Quién debe considerar el Ministerio— ¿qué tipo de persona?

Sin embargo, antes de examinar las calificaciones individuales contra que todos los pastores se deben medirse, Pablo da una idea útil en el llamado al liderazgo espiritual.

Este primer versículo sugiere seis aspectos relacionados con el llamado al ministerio:

- Es un 1) **llamado importante**,
- 2) llamado limitado,
- 3) un llamado urgente,
- 4) un llamado responsable,
- 5) un llamado digno, y
- 6) un llamado exigente.

Un llamamiento Importante

1 Timoteo 3:1a (RVR)

¹ **Palabra fiel:** Si alguno anhela **obispado**, [**anciano**], [**pastor**], [**presbítero**], [**ministro**] buena obra desea.

Cuando Saúl fracasó en su reinado sobre Israel, Dios buscó a David, “un varón conforme a su corazón” (1 Samuel 13:14).

1 Samuel 13:14 (RVR)

¹⁴ Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

En Exequiel 22:30 (RVR) Dios dice:

Ezequiel 22:30 (RVR)

³⁰ Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

George Liddell escribió,
Dadme un hombre de Dios—tan solo uno,
Cuya fe se apodere de su mente,
Y tornaré en justicia cada agravio
Y cantará la humanidad sufriente.

Dadme un hombre de Dios—tan solo uno,
Cuya lengua inflamó el fuego divino,
Y avivaré a las almas más sombrías
Con altas metas e ideal genuino.

Dadme un hombre de Dios—tan solo uno,
Profeta del Señor, de fe probada,
Y os aseguraré paz en la tierra,
Fruto de la oración, no de la espada.

Dadme un hombre de Dios—tan solo uno,
Fiel a su llamamiento y a su visión,
Y restauraré altares rotos,
Y naciones traeré a su conversión.

(Citado en J. Oswald Sanders, *Spiritual Leadership* [Liderazgo espiritual], publicado por Editorial Portavoz

Este es el tipo de hombre que Dios busca para dirigir a su pueblo redimido. Tales hombres “los que están dispuestos a sufrir por objetivos suficientemente grandes como para exigir su obediencia de todo corazón” (Sanders, *Spiritual Leadership*, [Liderazgo espiritual], 20).

Un hombre así fue **Samuel Logan Brengle**, uno de los primeros líderes del **Ejército de Salvación**.

Él escribió,

[El Liderazgo espiritual] no se gana por promoción, sino con muchas oraciones y lágrimas. Se alcanza por confesiones de pecado, y mucha búsqueda de Dios humilde y de todo corazón; por la rendición de uno mismo, por el sacrificio valiente de cada ídolo, por abrazar la cruz con denuedo y de forma imperecedera, inflexible y resignada, y por una eterna y resuelta mirada al Jesús crucificado.

No se gana por la búsqueda de grandes cosas para uno mismo, sino más bien, como Pablo, teniendo esas cosas que son ganancias para nosotros como pérdida por Cristo. Este es un gran precio, pero debe pagarse sin temor por el que quiera ser no simplemente un guía nominal, sino un verdadero guía espiritual de hombres, un líder cuyo poder se reconoce y se siente en el cielo, en la tierra y en el infierno.

(*The Soul-Winner's Secret* [El secreto del ganador de almas] [London: The Salvation Army, 1918], 22)

El llamado a guiar a la iglesia es tan importante que solamente los más nobles deben aspirar.